

El trasfondo nietzscheano del raciovitalismo de Ortega y Gasset con respecto a la opinión pública*

Jesús Conill Sancho

ORCID: 0000-0003-2091-4785

Resumen

El artículo se propone contextualizar la investigación contemporánea de la opinión pública, entendida como poder y control social a partir de la crítica nietzscheana de la cultura moderna, y presentar el contexto del tratamiento de la opinión pública en la obra de Lippmann, con el fin de conectar esta perspectiva con la peculiar filosofía social de la opinión pública de Ortega: "soberanía de la opinión pública" en virtud del nuevo poder de la rebelión de las masas, la teoría de los usos sociales, su carácter coercitivo y de vigencia social (*inforcements*), contra la que los intelectuales ejercen una función crítica.

Palabras clave

Ortega y Gasset, Nietzsche, Lippmann, poder, sociedad, comunicación, cultura, vigencia

Abstract

This article aims to contextualize the contemporary investigation of public opinion, understood as power and social control from Nietzsche's critique of modern culture, and to show the context of the treatment of public opinion in the work of Lippmann, in order to connect this perspective with Ortega's peculiar social philosophy of public opinion: "sovereignty of public opinion" under the new power of the rebellion of the masses, the theory of social uses, its coercive nature and social validity (*inforcements*), against which intellectuals exercise a critical function.

Keywords

Ortega y Gasset, Nietzsche, Lippmann, power, society, communication, culture, validity

Contextualización nietzscheana del tratamiento contemporáneo de la opinión pública

La crítica nietzscheana de la cultura moderna alcanza un punto álgido y muy actual en la crítica de la opinión pública. Es en este ámbito de la comunicación en el que más desconfianza social se ha generado en los últimos tiempos¹. En esta cuestión resulta muy aprovechable prestar atención a la figura nietzscheana del "último hombre"², porque alude precisamente a la masificación de la sociedad moderna, al tipo de hombre que impide tanto el desarrollo del espíritu libre como una nueva Ilustración hermenéutica, que sería capaz de llegar a sanar los instintos.

* Este estudio se inserta en el Proyecto de Investigación Científica y Desarrollo Tecnológico PID2022-139000OB-C21, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (MICIN), la Agencia Estatal de Investigación (AEI) y por la Unión Europea, y el Programa "Prometeo 2022" para grupos de investigación de excelencia CIPROM/2021/072, de la Generalitat Valenciana.

¹ Juan A. NICOLÁS, "Posverdad: cartografía de un fenómeno complejo", *Diálogo Filosófico*, n.º 105 (2019), pp. 302-340.

² Friedrich NIETZSCHE, *Así habló Zaratustra. Un libro para todos y para nadie*, ed. Andrés Sánchez Pascual. Madrid: Alianza, 12.ª ed., 1984, "Prólogo", §5.

Cómo citar este artículo:

Conill Sancho, J. (2024). El trasfondo nietzscheano del raciovitalismo de Ortega y Gasset con respecto a la opinión pública. *Revista de Estudios Orteguianos*, (48), 111-128. <https://doi.org/10.63487/reo.41>

Revista de
Estudios Orteguianos
Nº 48. 2024
mayo-octubre



La opinión pública ocupa un lugar destacado en la configuración de las sociedades modernas. Lo que para la “comunidad” era la religión (sea en versión propiamente religiosa, o bien en su versión civil) es la opinión pública en la “sociedad” moderna, que aunque presuntamente está caracterizada por el dominio de la razón, sin embargo de hecho se encuentra sometida a una nueva forma de control, el que ejerce la tiranía de la opinión pública³.

El aspecto más importante que cabe destacar en la crítica nietzscheana radica en la “servidumbre” a que nos somete la opinión pública y el consiguiente “peligro” para el ejercicio efectivo de la libertad, dado que en la opinión pública juega un papel decisivo la seducción. Es éste un aspecto en el que insiste Nietzsche en su tercera *Consideración intempestiva*, dedicada a “Schopenhauer como educador”⁴, que ha adquirido una nueva actualidad “intempestiva” en el contexto del creciente poderío social de la opinión pública.

Otro aspecto que destaca Nietzsche con respecto a la opinión pública es que favorece la pereza mental: “Opiniones públicas, negligencias privadas”⁵. Y al preguntarse qué es lo que surge de las opiniones privadas responde: “Las pasiones públicas”⁶. Vivimos una época marcada por el poder de la opinión pública, la pereza mental, la conformidad social por miedo y cobardía, la falta de valor, favoreciendo el modo gregario de pensar y actuar.

Ahora bien, “el ser humano que no quiera formar parte de la masa”, es decir, del animal de rebaño y del “último hombre”, “sólo necesita dejar de ser cómodo consigo mismo” y seguir “el dictado de su propia conciencia [*Gewissen*], que le está gritando: «¡sé tú mismo! Tú no eres nada de lo que ahora haces, nada de lo que ahora opinas, nada de lo que ahora deseas»”⁷. Por tanto, de la opinión pública se puede uno separar, es una cuestión de fuerza de voluntad.

Lo que ocurre es que la potencia cultural de la opinión pública ejerce un poder dictatorial en aquellos a los que les falta el presupuesto (prerrequisito) básico de la propia personalidad. En ellos domina lo colectivo, están dirigidos desde fuera de sí mismos, ya que están poseídos por un poder acrecentado a través de los medios de comunicación de masas, que sirve para conseguir una cierta integración social, pero a la vez puede destruir la individualidad.

³ Kurt BRAATZ, *Friedrich Nietzsche. Eine Studie zur Theorie der öffentlichen Meinung*. Berlín / Nueva York: De Gruyter, 1988.

⁴ Friedrich NIETZSCHE, *Consideraciones intempestivas III*, “Schopenhauer como educador”, §8, en *Obras Completas*, vol. I, “Escritos de juventud”, ed. Diego Sánchez Meca. Madrid: Tecnos, 2011, pp. 749-806.

⁵ Friedrich NIETZSCHE, *Humano, demasiado humano*, §482, ed. A. Brotons. Madrid: Akal, 1996.

⁶ Friedrich NIETZSCHE, *Fragmentos Póstumos*, vol. II, ed. Diego Sánchez Meca. Madrid: Tecnos, 2008, 19 [64].

⁷ Friedrich NIETZSCHE, *Consideraciones intempestivas III*, “Schopenhauer como educador”, §1, ed. cit., pp. 749-750.

La prensa y los periodistas se han convertido en “*niveladores*” sociales, falsos “espíritus libres”, “esclavos del gusto democrático y de sus «ideas modernas»”⁸. Los medios de comunicación que dicen atender a los hechos lo que hacen es transmitir ficciones: “*Facta, sí: Facta, ficta*”⁹. Pues es así como se produce “efecto”; ante la “realidad impenetrable” ha de funcionar la “imaginación” ficcionadora y fingidora.

Se impone la nueva tiranía de la opinión pública: “Dado que falta tiempo para pensar y sosiego al pensar, ya no se ponderan los pareceres divergentes: basta con odiarlos. Dada la aceleración de la vida, espíritu y vista son habituados a una visión y un juicio a medias o falsos”¹⁰. El hombre moderno, al no querer ahogarse en el caudal (flujo, torrente) de sensaciones, se siente impelido a reducir la complejidad y entonces sucumbe al peso de lo socialmente vigente: “no quiero ver nada que esté en contra de la opinión corriente sobre las cosas”¹¹. Sin embargo, lo que se necesita es la “actitud autónoma y cautelosa” del librepensador, la del “genio de la meditación”¹².

Esta concepción nietzscheana de opinión pública como control social represor de la libertad está inspirada seguramente en la de Carl Ernst August Freiherr von Gersdorff¹³, en su libro *Über den Begriff und das Wesen der öffentlichen Meinung*, publicado en 1846. Kurt Braatz se percató de que el amigo y ayudante de Nietzsche cuando trabajaba sobre sus *Consideraciones intempestivas (Unzeitgemäße Betrachtungen)*, llamado Carl von Gersdorff, era hijo del autor del libro citado sobre la opinión pública. Aunque no hay constancia de que Nietzsche citara dicho libro, la coincidencia temporal entre el trato con el hijo de Gersdorff y el interés de Nietzsche por la opinión pública impulsó a Braatz a comparar los escritos de Gersdorff padre y las afirmaciones de Nietzsche sobre el tema. Ambos entienden la opinión pública como un fenómeno social que se da siempre y en todas partes; está formada por “la comunidad de valores” que están basados en las costumbres de la gente y creados a partir de los conflictos de la vida¹⁴. Gersdorff considera que gran parte del poder de la opinión pública procede del miedo de la gente a expresarse y al silencio que se guarda en la vida social; también señala que en los procesos de formación de la opinión

⁸ Friedrich NIETZSCHE, *Más allá del bien y del mal. Preludio de una filosofía del futuro*, §44, ed. Andrés Sánchez Pascual. Madrid: Alianza, 1978, 4.ª ed.

⁹ Friedrich NIETZSCHE, *Aurora. Meditación sobre los prejuicios morales*, §307, trad. Pedro González Blanco. Barcelona: Ed. José J. de Olañeta, 1981.

¹⁰ Friedrich NIETZSCHE, *Humano, demasiado humano*, ed. cit., §282.

¹¹ Friedrich NIETZSCHE, *El gay saber*, §25, ed. Luis Jiménez Moreno. Madrid: Espasa-Calpe, 1986.

¹² Friedrich NIETZSCHE, *Humano, demasiado humano*, ed. cit., §282.

¹³ Vid. Elisabeth NOELLE-NEUMANN, *La espiral del silencio. Opinión pública: nuestra piel social*. Barcelona: Paidós, 1995, pp. 252-254; Kurt BRAATZ, *Friedrich Nietzsche. Eine Studie zur Theorie der öffentlichen Meinung*, ed. cit., pp. 74 y ss.

¹⁴ Elisabeth NOELLE-NEUMANN, *La espiral del silencio*, ob. cit., p. 253.

no imperan las apreciaciones racionales sino otros factores a los que alude con el término “corrientes galvánicas”, teniendo en cuenta que con lo galvánico se refiere a fenómenos fisiológicos producidos por corrientes eléctricas.

Nietzsche influyó especialmente en este otro modo de entender la opinión pública como “control social” y formadora de estereotipos, que ha tenido una muy significativa y potente repercusión en las más diversas ciencias sociales, al menos desde el contexto de obras como las de Walter Lippmann (*La opinión pública*, en 1922 y *El público fantasma*, en 1925)¹⁵.

La fuerza de la opinión pública es una muestra de la naturaleza social del ser humano, del peso de lo social en la vida humana. Por eso es tan fuerte el motivo de querer evitar el aislamiento. Ya Tocqueville señaló que la gente “teme al aislamiento más que al error”¹⁶. Por eso, aunque la gente vea que algo no es correcto, guarda silencio si teme que la opinión pública (la opinión dominante en la sociedad) puede provocarle aislamiento. El miedo al aislamiento es la fuerza que pone en marcha la espiral del silencio adaptativo, lo que provoca que se expresen unas opiniones y se silencien otras¹⁷. Adaptarse a esta tiranía reforzada por los medios de comunicación de masas tecnologizados es la nueva esclavitud que provoca el poder de la opinión pública¹⁸.

El instinto social ha favorecido el *pathos* nihilista que predomina en la modernidad, la autoridad del rebaño que se expresa en la opinión pública. Pues la opinión pública es la que conforma lo que puede mostrarse en público, favoreciendo el gregarismo, la sumisión a lo que se impone colectivamente, debido a la necesidad que sentimos de ser aceptados por los demás, antes que a las exigencias que conllevan las pretensiones de verdad y de justicia¹⁹.

Según la crítica nietzscheana de la cultura moderna y contemporánea, vivimos en la “era de la opinión pública”, de la prensa, los periodistas y la comuni-

¹⁵ Walter LIPPMANN, *Public Opinion*. Nueva York: Macmillan, 1922 (*La opinión pública*. Madrid: Cuadernos de Langre, 2003; prólogo de Ronald Steel) y *The Phantom Public. A Sequel to “Public Opinion”*. Nueva York: Harcourt / Brace and Howe, 1925 (*El público fantasma*. Madrid: Genuève Ediciones, 2011; introducción de César García Muñoz).

¹⁶ Alexis de TOCQUEVILLE, “L’Ancien régime et la révolution”, en *Oeuvres complètes*, vol. 2. París: Gallimard, 1952, p. 207. *Vid.* Elisabeth NOELLE-NEUMANN, *La espiral del silencio*, ob. cit., pp. 13-14; Adela CORTINA, “La espiral del silencio y la presunta moralización de la sociedad”, *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*, n.º 99 (2022), pp. 419-430, sesión del 31 de mayo de 2022; Adela CORTINA, “Autocensura: destruyendo la democracia”, *El País*, 8 de junio de 2022.

¹⁷ *Vid.* Elisabeth NOELLE-NEUMANN, *La espiral del silencio*, ob. cit., pp. 22-23; Adela CORTINA, “La espiral del silencio y la presunta moralización de la sociedad”, ed. cit. y Adela CORTINA, “Autocensura: destruyendo la democracia”, ed. cit.

¹⁸ *Vid.* Elisabeth NOELLE-NEUMANN, *La espiral del silencio*, ob. cit., p. 278; Adela CORTINA, “La espiral del silencio y la presunta moralización de la sociedad”, ed. cit. y Adela CORTINA, “Autocensura: destruyendo la democracia”, ed. cit.

¹⁹ Domingo GARCÍA MARZÁ, *Ética de la justicia*. Madrid: Tecnos, 1992.

cación de masas. Aquí lo decisivo es entender la opinión pública como presión y control social, debido a nuestra “piel social”. En esta perspectiva nietzscheana, la opinión pública no se entiende como una esfera o un espacio de la racionalidad en la estela de la Ilustración, sino como control social, en la que tienen especial relevancia los componentes afectivos (emocionales) y la dimensión kratológica, el poder amenazador. Según Nietzsche, “vivimos en una cultura que sucumbe a los medios de la cultura”²⁰.

Precisamente las nuevas tecnologías de la información se han convertido en un riesgo para la libertad. Se avecina así un despotismo tecnocrático que implica una devaluación de la libertad personal y corren un grave peligro la privacidad y la intimidad²¹. He aquí todo lo contrario de lo que propuso Kant con el sentido crítico del “uso público de la razón”: “cada uno de los [ciudadanos libres] tiene que poder exponer sin temor sus objeciones e incluso su veto”²². E igualmente contrario a lo que expresa Nietzsche con la figura del “espíritu libre”²³.

Precisamente la teoría de la espiral del silencio, propuesta por Noelle-Neumann, muestra el enorme poder de la autocensura²⁴. A diferencia de los procedimientos brutos y agresivos de la represión manifiesta y violenta, el mecanismo más sutil y eficaz para silenciar determinadas propuestas en la vida pública, que tiene su raíz y está entrañado en la naturaleza de nuestro ser social, funciona a través de esa compleja realidad que es la *opinión pública*²⁵. La espiral del silencio genera un poder que a unos les incita a expresar sus opiniones y a otros, a tragárselas, a mantenerse en silencio, a “morderse la lengua” (en expresión de Darío Villanueva)²⁶, hasta que un punto de vista domina la vida pública²⁷. Pero no domina la vida pública ese punto de vista porque sea el más verdadero, sino que triunfa porque en todas las sociedades, también las oficialmente democráticas y en apariencia tolerantes, funciona la autocensura

²⁰ Friedrich NIETZSCHE, *Fragmentos Póstumos*, vol. II, 19 [65], ed. cit., p. 278.

²¹ Jesús CONILL, *Intimidad corporal y persona humana. De Nietzsche a Ortega y Zubiri*. Madrid: Tecnos, 2019.

²² Immanuel KANT, *Crítica de la razón pura*. Madrid: Alfaguara, 2.ª ed., 1983, A738-739 B766-767.

²³ Jesús CONILL, *Nietzsche frente a Habermas. Genealogías de la razón*. Madrid: Tecnos, 2021.

²⁴ Vid. Adela CORTINA, “La espiral del silencio y la presunta moralización de la sociedad”, ed. cit. y Adela CORTINA, “Autocensura: destruyendo la democracia”, ed. cit.

²⁵ Pedro J. PÉREZ ZAFRILLA, “Bases neuroéticas de la corrección política. Una aproximación desde la teoría de la espiral del silencio de Elisabeth Noelle-Neumann”, en Rodrigo LÓPEZ-ORELLANA y Joaquín SUÁREZ-RUIZ (eds.), *Filosofía postdarwiniana. Enfoques actuales sobre la intersección entre análisis epistemológico y naturalismo filosófico*. Londres: College Publications, 2021, pp. 471-499.

²⁶ Darío VILLANUEVA, *Morderse la lengua. Corrección política y posverdad*. Barcelona: Espasa, 2022.

²⁷ Elisabeth NOELLE-NEUMANN, *La espiral del silencio*, ob. cit., p. 22.

de aquellas opiniones que no van a ser bien acogidas. Lo cual constituye un grave obstáculo para el auténtico pluralismo, la deliberación y la democracia²⁸.

Sigue siendo verdad, como decía Nietzsche, que “nos las arreglamos mejor con nuestra mala conciencia que con nuestra mala reputación”, es decir, “uno se acomoda más fácilmente con su mala conciencia que con su mala fama”²⁹. Se está imponiendo por estas nuevas vías el miedo a la mala reputación y a la pérdida de estatus en la vida social. Cada vez dependemos más del beneplácito de los demás, expresado a través de unos medios de comunicación de masas que se convierten en potentes instrumentos de control social y que merman la libertad de las personas.

Al resumir el sentido de su propio libro *La rebelión de las masas*, Ortega insiste en que este poder ha provocado una “grave desmoralización”, que está estrechamente interconectada con una “falsificación de la vida”. El mundo “está desmoralizado” y la cuestión decisiva es que se instaure el poder del hombre-masa, consistente en tener todos los derechos y ninguna obligación, en vivir a crédito de lo que reniega y otros construyeron, en lo que se sustenta y de lo que se beneficia. Sin embargo, la “vida creativa” es una “vida enérgica”, sin la que no es posible proponerse un auténtico proyecto vital desde la profunda vivencia de la libertad radical³⁰.

Contextualización contemporánea

El contexto filosófico en el que se desarrollan los influyentes estudios sobre la opinión pública de los años veinte del siglo XX, en las obras, por ejemplo, de Lippmann, está marcado por el auge y posterior imperio del logicismo, bajo la bandera del *Tractatus Logico-Philosophicus* (1921-1922) de Wittgenstein, interpretado de un modo reductor (atomismo lógico y neopositivismo). Este impulso de efectos restrictivos produjo una desorientación y una pérdida de tiempo bastante considerable para la filosofía. Pues el haber desatendido el tema de la opinión pública en amplios sectores de la filosofía imperante retrasó el ejercicio público de la responsabilidad filosófica. Recordemos que la obra de Habermas

²⁸ Vid. Dorando J. MICHELINI, “Deliberación: un concepto clave en la teoría de la democracia deliberativa de Jürgen Habermas”, *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas*, vol. 17, n.º 1 (2015), pp. 59-67; Enrique HERRERAS, *Lo que la posverdad esconde. Medios de comunicación y crisis de la democracia*. Barcelona: MRA, 2021; Domingo GARCÍA MARZÁ y Patrici CALVO, *Algorithmic Democracy. A Critical Perspective Based on Deliberative Democracy*. Nueva York: Springer, 2024.

²⁹ Friedrich NIETZSCHE, *El gay saber*, ed. cit., §52; Jesús CONILL, *Intimidad corporal y persona humana*, ob. cit., pp. 806-807.

³⁰ Vid. Jaime de SALAS, “Europa como proyecto. A propósito de las anotaciones de Albert Camus al «Prólogo para franceses» y su visión de Europa”, *Revista de Estudios Orteguianos*, n.º 46 (2023), pp. 177-184.

sobre la opinión pública (*Strukturwandel der Öffentlichkeit*) se publicó en 1962³¹. La orientación alternativa a través del intento de una nueva ontología por parte de Heidegger tampoco logró ofrecer una vía apropiada para abordar lo que estaba significando el creciente poder de la opinión pública en la sociedad. Pero al menos el enfoque hermenéutico permitía un cierto acercamiento a las ineludibles facticidades de la vida humana. Tal vez los únicos que en el ámbito germánico de los años veinte supieron responder en cierta medida al fenómeno social que suponía la potencia de la opinión pública fueron Max Scheler y Karl Mannheim con sus respectivas propuestas de Sociología del Conocimiento (Scheler, en *Probleme einer Soziologie des Wissens*, 1924 y *Die Wissensformen und die Gesellschaft*, 1926, y Mannheim, en *Ideologie und Utopie*, 1929), así como la Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt³². La mejor transformación de la filosofía contemporánea tendrá que incorporar nuevos impulsos provenientes de éstas y de otras fuentes³³.

Fue en el ámbito anglosajón, pues, en el que ya en esa época –e incluso antes– se trató de modo más explícito el tema de la opinión pública y Ortega se percató de su relevancia en el contexto de la filosofía del raciovitalismo histórico que iba desarrollando. En un manuscrito del año 1937 Ortega alude a la Universidad de Princeton, a la School of Public Affairs y a su revista *The Public Opinion Quarterly*, dedicada a esa “importantísima cuestión”. Augura que podrán nacer “técnicas sociales” para intervenir en la historia racionalmente (igual que se ha hecho en la naturaleza) e investigar cómo se forma la opinión³⁴. Además, Ortega hace notar que en los países anglosajones hay institutos dedicados a investigar la opinión pública, aunque aprecia que suelen confundir ésta con una opinión particular sostenida por un mayor o menor número de individuos, lo cual condujo en la nueva fase de los años treinta a que la naciente psicología social y la sociología se dedicaran desde entonces hasta la actualidad a la elaboración de encuestas al servicio del comercio económico y político.

Hay que situar, pues, el específico estudio orteguiano con sus peculiares aportaciones en el contexto de los años veinte, sus precedentes y algunas de las importantes discusiones que tuvieron lugar. Un ejemplo muy significativo al que ya hemos aludido es el de Walter Lippmann, quien en su obra *The Good Society* de 1937, cuya traducción al español lleva por título “Retorno a la

³¹ Jürgen HABERMAS, *Historia y crítica de la opinión pública*. Barcelona: Gustavo Gili, 1981, 2.ª ed., prólogo de Toni Domènech. Una reciente actualización del tema en Jürgen HABERMAS, *Ein neuer Strukturwandel der Öffentlichkeit und deliberative Politik*. Berlín: Suhrkamp, 2022.

³² Vid. Adela CORTINA, *Crítica y Utopía. La Escuela de Frankfurt*. Madrid: Cincel, 1985 / Síntesis, 2008.

³³ Vid. Karl-Otto APEL, *La transformación de la filosofía*. Madrid: Taurus, 1985.

³⁴ José ORTEGA Y GASSET, *Obras completas*, 10 tomos. Madrid: Fundación José Ortega y Gasset / Taurus, 2004-2010, IX, pp. 223-224. En adelante, las obras de Ortega y Gasset se citarán por esta edición indicando el tomo en números romanos y la página en arábigos.

libertad”³⁵, cita *La rebelión de las masas* de Ortega y Gasset. Y, al parecer, Ortega contaba con una traducción en francés de esa obra citada de Lippmann.

Las obras de Lippmann se encuentran dentro del ambiente creado desde mediados del siglo XIX y comienzos del XX por una serie de autores que fueron destacando el creciente poder de las masas y la “tiranía de la mayoría” que engendra el predominio del criterio cuantitativo. Por ejemplo, Alexis de Tocqueville, John Stuart Mill, James Bryce, Gabriel Tarde, Gustave Le Bon, A. Lawrence Lowell, John Dewey, etc. han ido poniendo de relieve la importancia de la opinión pública en la configuración de la sociedad y de la vida humana³⁶. Esta fuerza social produce principalmente “estereotipos” que sustituyen a la realidad mediante un “pseudoentorno” que está conformado más que por “hechos” por medias verdades e interpretaciones según las conveniencias individuales y los intereses de los grupos de poder. La experiencia profesional de Lippmann durante la Primera Guerra Mundial ejerciendo el trabajo propagandístico le condujo a pensar que la tergiversación y la distorsión son inevitables³⁷. Los seres humanos no son tan racionales como algunos han creído, sino que estamos dominados por las emociones, las costumbres y los prejuicios. Por tanto, no existen “ciudadanos omnicompetentes”, como se suponía (¿ingenuamente?) en la teoría estandarizada de la democracia, porque es imposible lograr un conocimiento adecuado de la realidad social. Dependemos de los demás, de “los estereotipos, los prejuicios y la propaganda”. No existe, pues, tampoco un público omnisciente que sea capaz de participar con un criterio pertinente en las decisiones públicas. Al final, Lippmann, un tanto desesperanzado, acaba entendiendo la opinión pública como una ficción y el público como fantasma.

A partir de su contexto, Lippmann ha contribuido a que se estudiara la opinión pública en sus “aspectos irracionales”, porque las gentes no forman sus juicios mediante una reflexión serena (recurriendo a datos e información precisa), sino “por instinto, prejuicios y rutinas”³⁸. Prestar atención a la “naturaleza humana”, al sustrato natural de la vida del hombre, puede resultar más esclarecedor que las encuestas y las estadísticas. Son dos modos de acercarse a la realidad social, que convendrá diferenciar también en relación con la aportación orteguiana, para descubrir especialmente cuál es la función de la opinión pública en la sociedad y en la política democrática.

³⁵ Walter LIPPMANN, *Retorno a la libertad*. México D. F.: Unión Tipográfica Editorial Hispano-Americana, 1940 (título original: *The Good Society*, 1937).

³⁶ *Vid.* César GARCÍA MUÑOZ, “Introducción”, en Walter LIPPMANN, *El público fantasma*, ed. cit., pp. 9-30.

³⁷ *Vid.* Ronald STEEL, “Prólogo”, en Walter LIPPMANN, *La opinión pública*, ed. cit., pp. 5-15.

³⁸ César GARCÍA MUÑOZ, “Introducción”, en Walter LIPPMANN, *El público fantasma*, ed. cit., p. 20.

Lippmann critica severamente la presunta “omnipotencia del individuo” y la excesiva “confianza en la opinión pública”³⁹, porque considera que son enormes las “limitaciones cognitivas” de la sociedad de masas –convertidas en sociedades de opinión– y porque el público es incapaz de “juzgar y evaluar” la realidad: “No sabe lo que está sucediendo”, ni mucho menos “por qué está sucediendo”, ni tampoco “qué debería suceder”⁴⁰. En cambio, sí contesta a las encuestas de opinión y presume de saber con cierto engreimiento colectivo. No obstante, “la suma de las ignorancias individuales de las masas” es incapaz de orientar adecuadamente la vida pública⁴¹. Esta posición crítica provocó un debate con John Dewey, quien todavía confiaba en la educación de las masas para remediar la lamentable situación del público⁴².

Filosofía social de la opinión pública

A diferencia de lo que se estaba haciendo en los países anglosajones con respecto a la “importantísima cuestión” de la opinión pública y que derivó hacia las “técnicas sociales” para investigar cómo se forma, con el propósito de dominarla interviniendo en la historia (de modo semejante a como ya se había hecho con la naturaleza), Ortega se propuso analizar mejor este fenómeno de la vida social en el marco de una filosofía social de los usos, detectando que “el fenómeno sociológico fundamental” es “la *vigencia*”, que no se da sólo en la opinión sino en todo uso social; pues en tanto que *vigencia*, se impone, tenemos que “*contar con ella*”, conforma un aparato mecánico de poder⁴³.

De entre las diversas características que Ortega expone para definir la opinión pública y que consideraremos a continuación, creo que hay que destacar dos aspectos cruciales: su carácter coercitivo (coactivo) y el hecho de que se “le queda a todo el mundo dentro”⁴⁴. Lo importante, pues, según Ortega, no es que la opinión pública sea la “opinión de la mayoría”, sino que constituye una fuerza latente que triunfa, porque no siendo la opinión de nadie resulta que es la que decide en el dinamismo histórico, porque con su “fatal poder” hasta logra habitar en nuestro corazón⁴⁵.

Aunque algunos han creído que se ha producido una transformación de la “masa” en “público”⁴⁶, Ortega sigue vinculándolos al entender la opinión pú-

³⁹ *Ibid.*, p. 23.

⁴⁰ *Ibidem*.

⁴¹ Walter LIPPMANN, *El público fantasma*, ob. cit., p. 45.

⁴² John DEWEY, *The Public and Its Problems*. Nueva York: Holt, 1927 (*La opinión pública y sus problemas*. Madrid: Morata, 2004).

⁴³ José ORTEGA Y GASSET, *El hombre y la gente*. [*Curso de 1949-1950*], X, 319-320.

⁴⁴ José ORTEGA Y GASSET, “De Puerta de Tierra” (1912), I, 549.

⁴⁵ *Ibid.*, 545-552.

⁴⁶ *Vid.* Ignacio BLANCO, “Posverdad, percepción de la realidad y opinión pública”, *Revista de Estudios Políticos*, n.º 87 (2020), pp. 167-186.

blica como “la masa del público”, un “tremendo, monstruoso animal primitivo” que “aquellos que no entienden lo juzgan insignificante”⁴⁷. El predominio del público en tanto que masa fuerza a vivir “en perpetua falsificación”⁴⁸. Si, además, en un país no existe más que una opinión pública sumergida en el “politicismo” se corre el peligro de respirar una atmósfera de falsificación que contamina la vida entera por extensión de la “*Democracia morbosa*”⁴⁹, donde lo que se llama “opinión pública” viene a ser en gran parte “la purulenta secreción” de ciertas “almas rencorosas” (aludiendo a periodistas, profesores y políticos sin talento).

La masa –el pueblo como masa– “no piensa”, pero necesita algún “orden” de fines e incluso de ideales⁵⁰. A tal efecto, la opinión pública sirve de “mentirilla”, porque como la masa popular “no sabe lo que quiere”, se le ha de inyectar una opinión que se expanda a muchos, al “vulgo”, al “*demos*”⁵¹. Es decir, como la mayor parte de la gente “no tiene opinión”, “es preciso que ésta le venga de fuera a presión”⁵². Se instaura la opinión de lo que vive la gente, y por eso se logra un orden, el orden de la opinión. Una opinión que no proviene de un conocimiento pleno de la realidad, sino de una construcción arbitraria a través de esquemas por los que se mira y se vive la realidad efectiva.

Lo decisivo es que se trata de la opinión que logra imponerse. Ortega considera esta opinión victoriosa del “hombre medio”⁵³ –remitiendo explícitamente a Nietzsche– como “la suma de las perezas individuales”⁵⁴. La opinión pública vendría a ser un producto de la pereza mental (¡de la razón perezosa!) en las sociedades en que unos piensan por otros, aun cuando la gente crea tener opinión propia. Pues para pensar y tener opinión propia se requiere una auténtica vida interior. Sin embargo, según Ortega, gran parte de los hombres vive una vida interior “apócrifa”: “Sus opiniones no son, en verdad, sus opiniones, sino estados de convicción que reciben de fuera por contagio, y lo que creen sentir no lo sienten realmente, sino que, más bien, dejan repercutir en su interior emociones ajenas”⁵⁵.

Con agudeza se percata Ortega de los factores y mecanismos por los que se impone la opinión pública: la autoridad, la tradición, la moda y el “contagio psíquico”, de ahí que, aun no siendo la opinión “de nadie”, pueda “parecer de

⁴⁷ José ORTEGA Y GASSET, “Problemas culturales” (1911), en *Personas, obras, cosas*, II, 125.

⁴⁸ José ORTEGA Y GASSET, “De Puerta de Tierra” (1912), I, 546.

⁴⁹ José ORTEGA Y GASSET, “Democracia morbosa” (1917), en *El Espectador II*, II, 271-275.

⁵⁰ José ORTEGA Y GASSET, “*De re política*” (1908), I, 193 y ss.

⁵¹ *Ibid.*, 195-196.

⁵² José ORTEGA Y GASSET, *La rebelión de las masas* (1930), Segunda parte, “XIV. ¿Quién manda en el mundo?”, IV, 457.

⁵³ José ORTEGA Y GASSET, “La fiesta del trabajo.– Pensamientos para mañana” (1915), I, 868.

⁵⁴ José ORTEGA Y GASSET, “Moralejas” (1906), I, 94.

⁵⁵ José ORTEGA Y GASSET, “Apatía artística” (1921), en *El Espectador IV*, II, 455-456.

cada uno". Esa es la razón por la que "lo habitual en las gentes es vivir de prestado", puesto que la opinión pública es producto del "contagio"⁵⁶. No es de extrañar, pues, que el "régimen" de la opinión pública haga degenerar lo auténtico⁵⁷. Porque significa caer en la actitud del hombre-masa, que "es sólo un caparazón de hombre constituido por meros *ídola fori*; carece de un «dentro», de una intimidad suya, inexorable e inalienable, (...) siempre en disponibilidad para fingir ser cualquier cosa"⁵⁸.

Al no cultivar esa intimidad, ser incapaz de recogerse y no meditar sobre qué es lo que cree y estima de verdad, el hombre-masa se ve obligado a actuar mecánicamente, a vivir gobernado por el contorno, a no regir la propia existencia, a no vivir desde *sí mismo*, sino tiranizado por la opinión pública⁵⁹. Y es que el nuevo poder de la rebelión de las masas instaura la "soberanía de la opinión pública"⁶⁰.

La civilización ha producido la rebelión de las masas con el consiguiente "desplazamiento del poder" y "del espíritu", convirtiendo la opinión pública en instancia soberana y de "mando". Por eso cuando Ortega pregunta quién manda en el mundo responde que se trata de la opinión pública, porque todo mando se nutre de –y se funda en– la opinión pública como fuerza social. "Mando" significa "prepotencia de una opinión" y "de un espíritu": es un "poder espiritual"⁶¹.

La opinión pública como uso social

Un componente esencial de la filosofía social de Ortega es su teoría de los usos⁶², que están en relación diferenciada con las creencias⁶³. Los usos son "el fenómeno social por excelencia" y uno de esos usos es la "opinión pública", las

⁵⁶ *Ibid.*, 456.

⁵⁷ José ORTEGA Y GASSET, "La resurrección de la mónada" (1925), III, 786.

⁵⁸ José ORTEGA Y GASSET, "Prólogo para franceses" (1937), en *La rebelión de las masas*, IV, 356-357.

⁵⁹ José ORTEGA Y GASSET, "Ensimismamiento y alteración" (1939), en *Ensimismamiento y alteración*, V, 534-535.

⁶⁰ José ORTEGA Y GASSET, *La rebelión de las masas* (1930), Segunda parte, "XIV. ¿Quién manda en el mundo?", IV, 455 y ss.

⁶¹ *Ibid.*, 457.

⁶² José ORTEGA Y GASSET, "En cuanto al pacifismo..." (1937), en "Epílogo para ingleses", en *La rebelión de las masas*, IV, 506 y ss.

⁶³ *Vid.* Jaime de SALAS, "Religión y capital social en *La democracia en América*", *Arbor*, n.º 750 (2011), pp. 705-713; Ángel PERIS, "La educación de ciudadanos en Ortega y Gasset", *Pensamiento*, vol. 65, n.º 245 (2009), pp. 463-483; Ángel PERIS, "El concepto de «opinión pública» en el pensamiento político de Ortega y Gasset", *Revista de Estudios Ortegaianos*, n.º 18 (2009), pp. 229-260.

ideas que “señorean” las almas y se imponen como norma a los individuos⁶⁴. La opinión pública tiene el carácter del “tópico” (*éndoxxa*): lo que se suele opinar por la gente⁶⁵. Los “éndoxxoi” son las opiniones reinantes en la colectividad, usos de una “vida mental mecanizada”⁶⁶, la vigencia social de una “creencia colectiva”⁶⁷.

Cuando Ortega aclara lo que entiende por “sociedad” (convivencia o comunidad bajo un sistema de usos) remite precisamente a la “opinión pública” como uno de esos usos y al ámbito social e histórico impregnado de tales usos⁶⁸. La convivencia engendra una sociedad y “sociedad” significa un sistema de usos, que ejerce “presión” sobre los individuos⁶⁹. La opinión pública es uno de esos usos, que crea un poder público y que tiene “carácter impositivo”⁷⁰.

En su filosofía social, Ortega se propuso analizar los fenómenos primarios que constituyen lo social, entre los que destaca la opinión pública como poder⁷¹. Una sociedad es la convivencia bajo la presión de un sistema de usos, gran parte de los cuales son “maneras tópicas de pensar”⁷², opiniones vigentes en el cuerpo social que funcionan dentro de los individuos mecánicamente o que son los “lugares comunes” que componen el orden mental de la realidad social.

Este peculiar fenómeno social analizado por Ortega forma parte de la estructura de la vida humana⁷³. Pero en él se descubre su lado “inauténtico”⁷⁴, porque la gente confía en lo colectivo, en lo que “se sabe”, en un repertorio de respuestas dadas. Con lo cual se tiende a abandonar la propia vida, a hacerse irresponsable, a suplantar el yo propio por un yo común e inauténtico. En vez de repensar las cosas y recrearlas con esfuerzo personal, se admiten porque así las piensa la gente, “*porque*” es lo que se dice. En esto consiste el fenómeno del

⁶⁴ José ORTEGA Y GASSET, “En cuanto al pacifismo...” (1937), en “Epílogo para ingleses”, en *La rebelión de las masas*, IV, 515.

⁶⁵ José ORTEGA Y GASSET, “Apuntes sobre el pensamiento, su teurgia y su demiurgia” (1941), VI, 3 y ss.

⁶⁶ José ORTEGA Y GASSET, *La idea de principio en Leibniz y la evolución de la teoría deductiva* (1947), IX, 1026.

⁶⁷ José ORTEGA Y GASSET, “Historia como sistema” (1936), en *Historia como sistema y Del Imperio Romano*, VI, 47 y ss.

⁶⁸ José ORTEGA Y GASSET, *Cultura europea y pueblos europeos* (1954), VI, 942. *Vid.* también Jaime de SALAS y María Isabel FERREIRO, “Ortega, Tocqueville y la comprensión histórica de la sociedad”, *Revista de Estudios Ortegaianos*, n.º 20 (2010), pp. 179-192.

⁶⁹ José ORTEGA Y GASSET, *Cultura europea y pueblos europeos* (1954), VI, 955.

⁷⁰ *Ibid.*, 942.

⁷¹ José ORTEGA Y GASSET, “[Conversación con Miguel Pérez Ferrero]” (1949), X, 39.

⁷² José ORTEGA Y GASSET, *De Europa meditatio quaedam* (1949), X, 90.

⁷³ José ORTEGA Y GASSET, *Principios de Metafísica según la razón vital. Curso de 1932-1933*, VIII, 624.

⁷⁴ *Ibid.*, 623.

abandono de sí mismo en lo social, es decir, de la caída en la “comodidad del «se dice» [que no “es nadie”], de la «gente», de la «opinión pública», de la masa”⁷⁵.

Lo colectivo domina a lo personal, se sobrepone al criterio personal e íntimo. El “se dice” y el “se hace” imponen lo convencional y acaban disolviendo la posibilidad de una vida auténtica. Con lo cual se instaura el “tribunal” de la opinión pública, sustituyendo a otras posibles autoridades como han sido la “tradicición” y la “razón”⁷⁶. Ortega recurre a la terminología hegeliana para interpretar los haceres vitales: en la opinión pública se plasma el espíritu social o colectivo, a diferencia del espíritu individual o subjetivo⁷⁷. La subjetividad es el espíritu subjetivo, el sujeto de conciencia. Pero hay un espíritu sin subjetividad, el espíritu objetivo: una realidad no natural, pero que tampoco es consciente o subjetiva, sino “social”. Es el caso de la “opinión pública”, que es espíritu, pero no de un sujeto consciente, individual y determinado, sino de un sujeto “público”, de la “gente”. Una opinión que no es de nadie y que constituye un uso social, es decir, que cada cual lo hace “porque se hace”⁷⁸, de manera que “nos viene impuesto” de modo impersonal. Ortega quiere así llamar la atención sobre la peculiar forma de “realidad de lo social”, en la que actúa un sujeto “fantasma”⁷⁹, “impersonal”; la gente, la sociedad, el “espíritu objetivo” hegeliano, la “vida colectiva o social”, que es espíritu y vida humana, pero sin subjetividad⁸⁰.

Otra característica de la opinión pública que destaca Ortega es su carácter de vigencia en forma de “dogma social”⁸¹. La opinión colectiva o social nos impone su realidad y nos obliga a contar con ella. Es una “fe social”, una “vigencia”, que actúa y opera como “dogma social”. El que coincide con tal vigencia y el dogma social vive a gusto, se siente seguro, exento de “cuitas”, flota y goza de esa instancia vigente, no necesita vivir en incesante cautela. Sin embargo, el que discrepa tiene que luchar. Pero no es fácil tener “de verdad” opiniones particulares frente a las vigentes, porque los dogmas sociales son algo tremendo, “broncínea y brutal realidad”, que nos sumerge en lo colectivo⁸².

Ortega completa la característica anterior insistiendo en el poder coactivo de los usos como “vigencia colectiva”, irreflexiva e irresponsable. Las “vi-

⁷⁵ *Idem.*

⁷⁶ *Ibid.*, 624.

⁷⁷ José ORTEGA Y GASSET, “Principios de Metafísica según la razón vital. [Lecciones del curso 1933-1934]”, IX, 49 y ss.

⁷⁸ *Ibid.*, 87-88.

⁷⁹ Como vimos más arriba, también Walter Lippmann utilizó este curioso término en su libro *El público fantasma*.

⁸⁰ José ORTEGA Y GASSET, “Principios de Metafísica según la razón vital. [Lecciones del curso 1933-1934]”, IX, 88-89.

⁸¹ José ORTEGA Y GASSET, “Las opiniones particulares de los hombres contra la fe de su tiempo son inauténticas” (1934), V, 319.

⁸² *Ibid.*, 320.

gencias” son “*inforcements*”, que ejercen “presión impositiva” desde un estrato profundo como el de la opinión pública, que –tal como la entiende Ortega– sustenta la estructura de una sociedad⁸³.

Todas estas caracterizaciones de la opinión pública que hemos ido desgranando en la anterior exposición se encuentran dispersas a lo largo de la obra de Ortega y Gasset desde fechas muy tempranas –ya en la primera década del siglo XX– hasta el final de su vida, en el último escrito de 1954 que figura en la *Obras completas*, y en ellas se refleja el trasfondo nietzscheano de su filosofía raciovitalista-histórica. Era mi deseo presentar a continuación un intento de sistematización de la filosofía social de la opinión pública de Ortega y Gasset, al hilo de sus cursos sobre *El hombre y la gente* de 1939-1940 y de 1949-1950, pero no parece el momento oportuno, por razones de tiempo y espacio. No obstante, aludiré a uno de los aspectos de su tratamiento en dichos cursos, que considero sumamente relevante y actual, y que está en estrecha conexión con los rasgos de la opinión pública presentados en la contextualización nietzscheana expuesta en la primera parte de este artículo.

Me refiero al carácter coactivo de todo uso social y que consiste en una presión anónima sobre las personas. Pues hay otras formas de presión y violencia, además de la fuerza física, que son muy “penetrantes e impositivas”, como la violencia de la hostilidad moral, el desprestigio y la mala reputación⁸⁴:

cuando decimos o pensamos en voz alta una cosa opuesta a lo que en nuestra sociedad es uso pensar y decir, a lo que es opinión pública, no se nos lleva siempre a la cárcel pero nos ocasiona siempre perjuicios: los demás, los otros, la gente se nos vuelve hostil, se aparta de nosotros, nos dificulta la existencia. ¿No es eso violencia? No conformarse a un uso (...) provoca siempre una represalia en contra nuestra, aunque no sea más que caer sobre nosotros desprestigio⁸⁵.

El intelectual ante la opinión pública

A pesar de las dificultades que conlleva el compromiso del “decir” en la vida pública⁸⁶, Ortega no renuncia a la necesaria pretensión de verdad, propia del animal “verdávoro” que es el hombre⁸⁷, y considera que es misión del intelectual intentar descubrirla. Remite a ejemplos clásicos, como los primeros filósofos grie-

⁸³ José ORTEGA Y GASSET, “El fondo social del *management* europeo” (1954), X, 449-450.

⁸⁴ José ORTEGA Y GASSET, *El hombre y la gente. [Curso de 1939-1940]*, IX, 408-409.

⁸⁵ *Ibid.*, 408.

⁸⁶ José ORTEGA Y GASSET, “Misericordia y esplendor de la traducción” (1937), en *Ideas y creencias*, V, 707 y ss.

⁸⁷ José ORTEGA Y GASSET, “Prólogo para alemanes” (1934), IX, 148.

gos, a Heráclito, Parménides y Platón⁸⁸, pero también a los profetas de Israel, en concreto al profeta Amós, quienes también vivieron la misión de “llevar la contraria a la opinión pública”, a la *δόξα*, descubriendo en su contra la opinión verdadera, la “*parádoxa*”⁸⁹. Una misión que resultaba peligrosa por ser “impopular”⁹⁰.

Tanto en la versión del filósofo como en la del profeta, lo que resalta Ortega es la misión del “pensador” como tipo de hombre que es capaz de tener ideas “propias”, opuestas a la *δόξα* u opinión pública; por tanto, que se abre a la “*parádoxa*”. Filósofos y profetas comparten la misión intelectual del pensador de enfrentarse a la opinión pública y al pueblo⁹¹.

Ahora bien, para ser capaz de no aceptar los tópicos de la plaza pública, es decir, los *ídola forti*⁹², se necesita el esfuerzo intelectual de la meditación⁹³, hace falta cultivar la intimidad personal⁹⁴. Pero hay una grave dificultad, según Ortega: “Sólo ciertas individualidades de selecta condición poseen el talento de distinguir dentro de sí lo auténtico de lo apócrifo” y por eso “lo habitual en las gentes es vivir de prestado”⁹⁵.

En definitiva, hace falta una actitud ética frente a la “perversión moral” que supone el hostigamiento en la vida pública mediante el politicismo partidista y la incentivación de “los instintos pasionales de la muchedumbre” (actualmente diríamos también de la “polarización artificial”)⁹⁶: “A los hostigadores de la opinión pública preferimos los educadores de la opinión pública”⁹⁷. Para lograrlo hay que promover el “espíritu libre” y la “opinión selecta”, en vez de dejarse arrastrar por “el torrencial alarido de la opinión pública”⁹⁸, por desgracia tan habitual en nuestro mundo.

⁸⁸ José ORTEGA Y GASSET, “Historia como sistema” (1936), en *Historia como sistema y Del Imperio Romano*, VI, 47 y ss.

⁸⁹ *Íbid.* Esmeralda BALAGUER, “Doxa y Paradoxa: el concepto de opinión pública en Ortega y el papel del filósofo”, *Doxa Comunicación*, n.º 30 (2020), pp. 19-36.

⁹⁰ José ORTEGA Y GASSET, “Miseria y esplendor de la traducción” (1937), en *Ideas y creencias*, V, 714; *La razón histórica. [Curso de 1944]*, IX, 625 y ss.; especialmente 647-648 y 650-651.

⁹¹ José ORTEGA Y GASSET, “Fragmentos de *Origen de la filosofía*” (1953), VI, 869; “Principios de Metafísica según la razón vital. [Lecciones del curso 1935-1936]”, IX, 185 y ss.; *La idea de principio en Leibniz y la evolución de la teoría deductiva* (1947), IX, 1095-1096.

⁹² José ORTEGA Y GASSET, *La razón histórica. [Curso de 1940]*, IX, 477 y ss.

⁹³ José ORTEGA Y GASSET, *¿Qué es filosofía?* (1929), VIII, 235.

⁹⁴ José ORTEGA Y GASSET, “Moralejas” (1906), I, 95; *íbid.* Jesús CONILL, *Intimidad corporal y persona humana*, ob. cit.

⁹⁵ José ORTEGA Y GASSET, “Apatía artística” (1921), en *El Espectador IV*, II, 456.

⁹⁶ José ORTEGA Y GASSET, “Los votos van al presidio.– III. [Borrador]” (1917), VII, 683-684; para la situación actual, *íbid.* Pedro J. PÉREZ ZAFRILLA, “Polarización artificial: cómo los discursos expresivos inflaman la percepción de polarización política en internet”, [en línea] en *Recerca*, vol. 26, n.º 2 (2021), pp. 1-23. Dirección URL: <https://www.e-revistas.uji.es/index.php/recerca/article/view/4661/6527>.

⁹⁷ José ORTEGA Y GASSET, “Hacia una mejor política” (1918), III, 55.

⁹⁸ *Ibid.*, 56; José ORTEGA Y GASSET, “[La pedagogía de la contaminación]” (1917), VII, 687.

Con el propósito de promocionar ese espíritu crítico en todos los ámbitos, culturales, profesionales, científicos y políticos, Ortega estuvo involucrado en gran cantidad de empresas e iniciativas de todo género⁹⁹. Lo que llama la atención es que, tras haber desarrollado personalmente una prolongada e intensa labor periodística, tanto de carácter político como filosófico, y haber afirmado con respecto a sí mismo que “tal vez yo no sea otra cosa que un periodista”¹⁰⁰, no confiara en la prensa para ejercer la función intelectual y espiritual que urge representar frente a la frivolidad y la estupidez. Estaba convencido de que “la Prensa” constituye un “poder espiritual” de la vida pública que se ocupa de la actualidad, pero el ejercicio de los profesionales en su práctica habitual impele a “deformar” la realidad, priorizando “lo que momentáneamente mete ruido, sea lo que sea, sin perspectiva ni arquitectura”, “reduciendo lo actual a lo instantáneo y lo instantáneo a lo resonante”¹⁰¹. No es raro, pues, que la imagen del mundo aparezca invertida en la conciencia pública y que se convierta en noticia cualquier “suceso”, aunque carezca de verdadera importancia, debido a intereses que no responden a su auténtica misión¹⁰². ●

Fecha de recepción: 10/01/2024
Fecha de aceptación: 10/04/2024

■ REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- APEL, Karl-Otto (1985): *La transformación de la filosofía*. Madrid: Taurus.
- BALAGUER, Esmeralda (2020): “Doxa y Paradoxa: el concepto de opinión pública en Ortega y el papel del filósofo”, *Doxa Comunicación*, n.º 30, pp. 19-36.
- BLANCO, Ignacio (2020): “Posverdad, percepción de la realidad y opinión pública”, *Revista de Estudios Políticos*, n.º 87, pp. 167-186.
- BLANCO, Ignacio (2023): *Nació sobre una rotativa. Las empresas culturales de José Ortega y Gasset*. Madrid: Tecnos.
- BRAATZ, Kurt (1988): *Friedrich Nietzsche. Eine Studie zur Theorie der öffentlichen Meinung*. Berlín / Nueva York: De Gruyter.
- CONILL, Jesús (2019): *Intimidad corporal y persona humana. De Nietzsche a Ortega y Zubiri*. Madrid: Tecnos.
- CONILL, Jesús (2021): *Nietzsche frente a Habermas. Genealogías de la razón*. Madrid: Tecnos.
- CORTINA, Adela (1985/2008): *Crítica y Utopía. La Escuela de Frankfurt*. Madrid: Cincel / Madrid: Síntesis.

⁹⁹ *Vid.* Javier ZAMORA, *Ortega y Gasset*. Barcelona: Plaza & Janés, 2002 e Ignacio BLANCO, *Nació sobre una rotativa. Las empresas culturales de José Ortega y Gasset*. Madrid: Tecnos, 2023.

¹⁰⁰ JOSÉ ORTEGA Y GASSET, *Misión de la Universidad* (1930), IV, 567.

¹⁰¹ *Idem.*

¹⁰² JOSÉ ORTEGA Y GASSET, “*El Imparcial a sus lectores*” (1917), III, 3-4.

- CORTINA, Adela (2022): "Autocensura: destruyendo la democracia", *El País*, 8 de junio.
- CORTINA, Adela (2022): "La espiral del silencio y la presunta moralización de la sociedad", en *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*, n.º 99, pp. 419-430.
- DEWEY, John (1927): *The Public and Its Problems*. Nueva York: Holt. (*La opinión pública y sus problemas*. Madrid: Morata, 2004).
- GARCÍA MARZÁ, Domingo (1992): *Ética de la justicia*. Madrid: Tecnos.
- GARCÍA MARZÁ, Domingo y CALVO, Patrici (2024): *Algorithmic Democracy. A Critical Perspective Based on Deliberative Democracy*. Nueva York: Springer.
- GARCÍA MUÑOZ, César (2011): "Introducción", en LIPPMANN, W., *El público fantasma*. Madrid: Genuve Ediciones, pp. 9-30.
- HABERMAS, Jürgen (1981): *Historia y crítica de la opinión pública*. Barcelona: Gustavo Gili, 2.ª ed.
- HABERMAS, Jürgen (2022): *Ein neuer Strukturwandel der Öffentlichkeit und deliberative Politik*. Berlín: Suhrkamp.
- HERRERAS, Enrique (2021): *Lo que la posverdad esconde. Medios de comunicación y crisis de la democracia*. Barcelona: MRA.
- KANT, Immanuel (1983): *Crítica de la razón pura*. Madrid: Alfaguara, 2.ª ed.
- LIPPMANN, Walter (1922): *Public Opinion*. Nueva York: Macmillan. (*La opinión pública*. Madrid: Cuadernos de Langre, 2003).
- LIPPMANN, Walter (1925): *The Phantom Public. A Sequel to "Public Opinion"*. Nueva York: Harcourt / Brace and Howe. (*El público fantasma*. Madrid: Genuve Ediciones, 2011).
- LIPPMANN, Walter (1940): *Retorno a la libertad*. México D. F.: Unión Tipográfica Editorial Hispano-Americana. (Título original: *The Good Society*, 1937).
- MICHELINI, Dorando J. (2015): "Deliberación: un concepto clave en la teoría de la democracia deliberativa de Jürgen Habermas", *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas*, vol. 17, n.º 1, pp. 59-67.
- NICOLÁS, Juan A. (2019): "Posverdad: cartografía de un fenómeno complejo", *Diálogo Filosófico*, n.º 105, pp. 302-340.
- NIETZSCHE, Friedrich (1978): *Más allá del bien y del mal. Preludio de una filosofía del futuro*, ed. Andrés Sánchez Pascual. Madrid: Alianza, 4.ª ed.
- NIETZSCHE, Friedrich (1981): *Aurora. Meditación sobre los prejuicios morales*, trad. Pedro González Blanco. Barcelona: Ed. José J. de Olañeta.
- NIETZSCHE, Friedrich (1984): *Así habló Zaratustra. Un libro para todos y para nadie*, ed. Andrés Sánchez Pascual. Madrid: Alianza, 12.ª ed.
- NIETZSCHE, Friedrich (1986): *El gay saber*, ed. Luis Jiménez Moreno. Madrid: Espasa-Calpe.
- NIETZSCHE, Friedrich (1996): *Humano, demasiado humano*, ed. A. Brotons. Madrid: Akal.
- NIETZSCHE, Friedrich (2008): *Fragmentos Póstumos*, vol. II, ed. Diego Sánchez Meca. Madrid: Tecnos.
- NIETZSCHE, Friedrich (2011): *Consideraciones intempestivas III, "Schopenhauer como educador"*, en *Obras Completas*, vol. I, ed. Diego Sánchez Meca. Madrid: Tecnos, pp. 749-806.
- NOELLE-NEUMANN, Elisabeth (1995): *La espiral del silencio. Opinión pública: nuestra piel social*. Barcelona: Paidós.
- ORTEGA Y GASSET, José (2004-2010): *Obras completas*, 10 tomos. Madrid: Fundación José Ortega y Gasset / Taurus.
- PÉREZ ZAFRILLA, Pedro J. (2021): "Bases neuroéticas de la corrección política. Una aproximación desde la teoría de la espiral del silencio de Elisabeth Noelle-Neumann", en LÓPEZ-ORELLANA, R. y SUÁREZ-RUIZ, J. (eds.), *Filosofía posdarwiniana. Enfoques actuales sobre la intersección entre análisis epistemológico y naturalismo filosófico*. Londres: College Publications, pp. 471-499.
- PÉREZ ZAFRILLA, Pedro J. (2021): "Polarización artificial: cómo los discursos expresivos inflaman la percepción de polarización política en internet" [en línea], *Recerca*, vol. 26, n.º 2, pp. 1-23.
- PERIS, Ángel (2009): "El concepto de «opinión pública» en el pensamiento político de Ortega y Gasset", *Revista de Estudios Orteguianos*, n.º 18, pp. 229-260.
- PERIS, Ángel (2009): "La educación de ciudadanos en Ortega y Gasset", *Pensamiento*, vol. 65, n.º 245, pp. 463-483.

- SALAS, Jaime de y FERREIRO, María Isabel (2010): "Ortega, Tocqueville y la concepción histórica de la sociedad", *Revista de Estudios Ortegaianos*, n.º 20, pp. 179-192.
- SALAS, Jaime de (2011): "Religión y capital social en *La democracia en América*", *Arbor*, n.º 750, pp. 705-713.
- SALAS, Jaime de (2023): "Europa como proyecto. A propósito de las anotaciones de Albert Camus al «Prólogo para franceses» y su visión de Europa", *Revista de Estudios Ortegaianos*, n.º 46, pp. 177-184.
- STEEL, Ronald (2003): "Prólogo", en LIPPMANN, W., *La opinión pública*. Madrid: Cuadernos de Langre, pp. 5-15.
- TOCQUEVILLE, Alexis de (1952): "L'Ancien régime et la révolution", en *Oeuvres complètes*, vol. 2. París: Gallimard.
- VILLANUEVA, Darío (2022): *Morderse la lengua. Corrección política y posverdad*. Barcelona: Espasa.
- ZAMORA, Javier (2002): *Ortega y Gasset*. Barcelona: Plaza & Janés.